

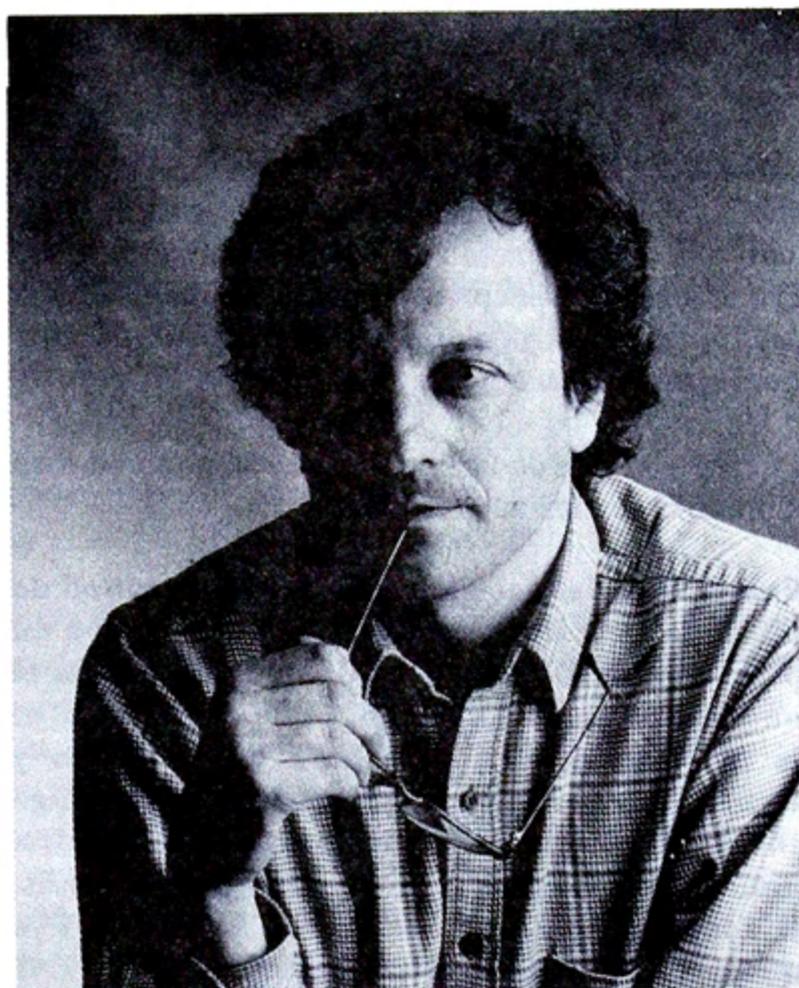
El autor de "Escaparate", "El Coordinador", "El Solitario", "Un Dulce Aire Canalla" "El Seductor" y otras, conversó con la Revista Teatral Chilena.

Se inició en las letras cuando niño, furtivamente. Durante sus horas de recreo invadía la oficina de su padre abogado y se apoderaba de la máquina de escribir. Así nacieron sus primeras historias, esas que impresionaban a sus amigos de Traiguén. Pasó su infancia en esa tierra de mapuches y de ambiente tipo far-west latinoamericano, y mientras asistía al exclusivo Colegio Alianza Francesa y se preparaba para su ceremonia de iniciación judía, el Barmitz-bá, compartía su tiempo entre las letras y las matinees del cine del pueblo. Mezcla de aficiones que hasta hoy mantiene.

Porque la vida profesional de Benjamín Galemiri se mueve entre el teatro y el cine. Entre la dramaturgia, los guiones y la dirección de cortometrajes. Y a pesar de reconocer de que adora el cine, Galemiri, dice que es en el teatro donde se siente más cómodo.

A los 38 años este escritor comienza a ver consolidada su faceta de dramaturgo. Premios, becas y traducciones a distintos idiomas, dan fé de esta bonanza y lo encumbran como uno de los dramaturgos más importantes de la nueva generación. Habla como escribe, compulsivamente, y mientras toma un café en el Tavelli de Manuel Montt, trata de explicar el sentido de sus obras teatrales y cómo sus obsesiones personales se reflejan y refractan en ellas.

BENJAMIN GALEMIRI



OPINIONES DE UN DRAMATURGO